



Tú Loco, Loco; Pero Yo Tranquilo (Serie en Mateo, #63)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 27.57–61 (RVR60)

Jesús es sepultado

(Mr. 15.42–47; Lc. 23.50–56; Jn. 19.38–42)

⁵⁷Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. ⁵⁸Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. ⁵⁹Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, ⁶⁰y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. ⁶¹Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

Mateo 28.11–15 (RVR60)

¹¹Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. ¹²Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, ¹³diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. ¹⁴Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. ¹⁵Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

Proverbios 28.1 (RVR60)

¹ Huye el impío sin que nadie lo persiga;
Mas el justo está confiado como un león.

Después que Jesucristo finalizó su obra de redención, note que nunca más lo tocaron manos enemigas. Mientras que Cristo estaba siendo hecho pecado por nosotros, Dios permitió que la gente hiciera lo peor. Pero cuando la obra quedó terminada, Dios permitió que sólo los amigos de Cristo lo tocaran. Sin dudas, José y Nicodemo eran creyentes, de otra manera no se hubieran contaminado para la Pascua al sepultar el cuerpo de Jesús. Ya no necesitaban el cordero pascual; habían descubierto perdón en el Cordero de Dios. Nicodemo vino a Jesús de noche (Jn 3) y le defendió frente al concilio (Jn 7.45–53). Al parecer, Nicodemo y José de Arimatea hicieron lo que el concilio sugirió: «Escudriña y ve» (Jn 7.52). Al buscar en las Escrituras, el Espíritu Santo los iluminó de manera que comprendieron los sufrimientos y la gloria de Cristo. **De la profecía de Daniel entendieron cuándo Él moriría y de otras Escrituras**

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

por qué y cómo moriría. Así, tenían preparada la tumba y las especias (Jn 19:38–42), y estaban cerca cuando Jesús murió. Así Dios, en su providencia, cuidó del cuerpo de su Hijo, y de esa manera se cumplió la profecía de Isaías 53:9.

Los líderes judíos recordaron lo que los discípulos olvidaron: que Cristo prometió salir de la tumba después de tres días. ¡Qué desafortunado resulta que Satanás y sus hijos conozcan la Biblia mejor que los cristianos! Los judíos llamaron a Cristo «aquel engañador» (v. 63), sin tan siquiera darse cuenta de que un día la nación de Israel va a aceptar al «archiengañador», el anticristo, y hará pacto con él. «Aseguradlo como sabéis» (v. 65), fue todo lo que Pilato pudo decir. Pero ningún sello terrenal podía evitar que Cristo saliera de la tumba como había prometido.¹

Las mujeres que ministraban

55, 56. Desde una distancia estaban mirando varias mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, ministrando a sus necesidades. Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Jn. 19:25 dice que estas mujeres estaban paradas “cerca” de la cruz de Jesús. Mt. 27:55; Mr. 15:40 y Lc. 23:49 las describen mirando “desde una distancia”. ¿Estaban, quizás, lejos al principio y se acercaron cuando se dieron cuenta que los soldados no les harían daño?

En cuanto a la identidad de las mujeres mencionadas—solamente se mencionan por nombre unas pocas de las *muchas* que estaban allí—es muy posible que las dos listas (Mt. 27:56; Mr. 15:40) indiquen las mismas tres personas. Si esto es así, las tres serían: a. María Magdalena, llamada así en ambas listas; b. María la madre de Jacobo y José = María la madre de Jacobo el menor y de José; y c. la madre de los hijos de Zebedeo = Salomé. En realidad, es posible que la lista de Jn. 19:25 tenga referencia a las mismas mujeres más María la madre de Jesús. Con toda probabilidad la lista de Juan se refiera a cuatro mujeres, no a tres. ¿No es posible que la razón por la que Juan menciona la presencia de la madre de Cristo, y Mateo y Marcos no, fuera que el escritor del cuarto Evangelio, a diferencia de los demás, describe la situación como estaba antes que el discípulo a quien amaba Jesús tomara a María para llevarla a su casa (Jn. 19:27)? Las otras tres mujeres mencionadas en la lista de Juan entonces serían las mismas a las que se hace referencia en Mateo y Marcos, a saber, a. la hermana de la madre (de Cristo) = Salomé = la madre de los hijos de Zebedeo; b. María la (esposa, probablemente) de Cleofas = la madre de Jacobo el menor y de José; y c. María Magdalena. Véase más acerca de esto, y sobre las referencias a las cuatro en el Nuevo Testamento, en C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 705–707.

Tomando los tres nombres en el orden dado aquí en Mateo notamos que “María Magdalena” era de Magdala, ubicada en la costa sudoccidental del Mar de Galilea. El Señor la había libertado de una condición mala de posesión demoniaca (Lc. 8:2). Ella es la María que, después de la resurrección de Cristo, “estaba llorando junto al sepulcro” cuando Jesús, a quien tomó por el hortelano, se le apareció (Jn. 20:11–18). Definitivamente ella no es la mujer pecadora de Lc. 7. Acerca de “María la madre de Jacobo y José” sabemos solamente que,

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

junto con María Magdalena, ella estaba presente también cuando Jesús fue sepultado (**Mt. 27:61; Mr. 15:47; cf. Lc. 23:55**) y fue una de las mujeres que muy temprano el domingo por la mañana fueron a unguir el cuerpo de Cristo (**Mt. 28:1; Mr. 16:1**). En ese mismo grupo estaba también “la madre de los hijos de Zebedeo” (cf. **Mr. 16:1**). La hemos encontrado antes. Véase sobre **20:20, 21**.

Estas fueron unas mujeres notables y esto por lo menos por tres razones:

- a. Con la excepción de Juan, ninguno de los otros discípulos que pertenecían al grupo de los doce estaba presente en el Calvario, según los relatos, pero estas mujeres sí estaban. Mostraron un valor que es difícil de encontrar.
- b. Se nos dice claramente que eran mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea y habían tenido el hábito de ministrar a sus necesidades. Habían dado evidencias de tener corazones llenos de amor y comprensión.
- c. Siendo testigos de la muerte, la sepultura y de las apariciones posteriores a su resurrección, eran testigos competentes de hechos de la redención de los cuales, bajo Dios, depende la iglesia para su fe.

⁵⁷ Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea llamado José, quien también había llegado a ser discípulo de Jesús; ⁵⁸ este hombre vino a Pilato y le pidió que le diera el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que (le) fuera dado. ⁵⁹ Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una tela de lino limpio, ⁶⁰ y lo puso en su propio sepulcro nuevo, el cual había excavado en la roca; e hizo rodar una piedra grande a la entrada de la tumba y se fue. ⁶¹ María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente a la tumba.

27:57–61 *La sepultura de Jesús*

Cf. Mr. 15:42–47; Lc. 23:50–56; Jn. 19:38–42

57, 58. Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea llamado José, quien también había llegado a ser discípulo de Jesús; este hombre vino a Pilato y le pidió que le diera el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó que (le) fuera dado. Como ya se ha indicado, Jesús murió a las tres de la tarde. Según la antigua forma hebrea de hablar, había “dos tardes” (cf. **Ex. 12:6** en el original). La primera tarde comenzaba a las tres de la tarde y la segunda a las seis de la tarde. Probablemente algo de esto se refleje en la frase “al atardecer”, porque no nos podemos imaginar que José de Arimatea, un judío, iba a acercarse a Pilato el viernes a las seis de la tarde a pedir el cuerpo cuando estaba comenzando el sábado. Tiene que haber comenzado los preparativos mucho antes que eso. Era contra la ley dejar un cuerpo muerto en el madero durante la noche (**Dt. 21:23**). Esto era aún más reprehensible si, al dejarlo, el cuerpo muerto iba a estar colgado de la cruz o del madero en el día de reposo. Además, éste era el reposo de la semana de la Pascua. ¡Ese día de reposo era ciertamente importante! (**Jn. 19:31**). Además de todo esto, como se ha señalado anteriormente (véase sobre **Mt. 9:23, 24**), era costumbre sepultar a una persona muy pronto luego de ocurrida su muerte. Por todas estas razones, es claro que si el cuerpo de Jesús iba a ser sepultado, tenía que ser ahora mismo, es decir, algún tiempo antes de las 6 de la tarde.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Pero, ¿quién se iba a encargar de esto? Téngase presente que los discípulos habían huido (Mt. 26:56). Es cierto que Juan había vuelto sobre sus pasos y había estado entre los espectadores en el Calvario, pero no por mucho rato (Jn. 19:27). Le había sido confiado el cuidado de María la madre de Jesús y él la había llevado a su casa. Sin embargo, volvió al Calvario porque vio el lanzazo (Jn. 19:35), pero podemos entender bien que no tuvo tiempo de hacer los preparativos para sepultar a Jesús.

Es en este punto que entra en el escenario José de Arimatea. ¿Qué clase de hombre era? Era rico. Así que, cuando provee una sepultura para Jesús, se cumple la profecía de Is. 53:9. También era un hombre bueno y justo que, aunque era miembro del Sanedrín (Lc. 23:51; cf. Mr. 15:43), no había consentido con el veredicto pronunciado por ese cuerpo en contra de Jesús. La Arimatea de donde provenía probablemente era la antigua Remataim de Zofim, situada un poco más de treinta kilómetros al noroeste de Jerusalén, o unos 25 kilómetros al este de Jope.

Había sido discípulo de Jesús sólo en forma *secreta* (Jn. 19:38). Puede ser que haya tenido miedo de que si hacía algo en favor de Jesús se le expulsara no solamente del Sanedrín sino también de la sinagoga. Véase sobre Jn. 7:13; 9:22; 20:19. Pero ahora, como fruto del amor de Jesús por él, este hombre repentinamente había adquirido mucho valor. De su parte fue un acto muy osado pedir el cuerpo de Jesús (Mr. 15:43), porque con toda probabilidad no era un pariente de Jesús; y además, sus colegas del Sanedrín ahora iban a descubrir la naturaleza de su lealtad.

De acuerdo con todo lo que leemos de este hombre en los Evangelios él no era un conspirador o un intrigante secreto. Casi no es necesario decir que Jesús también era todo lo contrario a un conspirador. Era y es él mismo “*la Verdad*” y por lo tanto aborrecedor y censurador de toda hipocresía.

Habiéndose asegurado por medio del centurión que Jesús había muerto realmente (Mr. 15:44), el gobernador concedió la petición de José. Entonces vuelve al Calvario, donde le es entregado el cuerpo.

59, 60. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una tela de lino limpio, y lo puso en su propio sepulcro nuevo, el cual había excavado en la roca; e hizo rodar una piedra grande a la entrada de la tumba y se fue. Para la interpretación detallada de este pasaje, que tiene un virtual paralelo en el cuarto Evangelio, véase la detallada explicación que aparece en el C.N.T. sobre Jn. 19:40–42.

61. María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente a la tumba. Véase arriba, sobre los vv. 55, 56. “La otra María” debe ser “María la madre de Jacobo y José”. Ellas vieron como el cuerpo de Jesús fue llevado al sepulcro nuevo que José, propietario del jardín donde estaba localizado, había cavado en la roca. Era una tumba que no había sido usado. Las mujeres también vieron que hicieron rodar una piedra grande a la entrada del sepulcro. Habiendo visto estas cosas, ellas se fueron.

⁶² Al día siguiente, el día después de la preparación, los principales sacerdotes y los fariseos se reunieron y fueron juntos a Pilato, ⁶³ diciendo: “Señor, nos acordamos que cuando aún vivía ese impostor dijo: ‘Después de tres días resucitaré’”. ⁶⁴ Así que ordena que se asegure el

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

sepulcro hasta el tercer día, no sea que sus discípulos vengan, lo roben y digan a la gente: 'Resucitó de entre los muertos', y el engaño último será peor que el primero". ⁶⁵ Pilato les dijo: "Tomad una guardia; id y aseguradlo lo mejor que sepáis". ⁶⁶ Así que se fueron y aseguraron el sepulcro poniendo un sello sobre la piedra en presencia de la guardia.

27:62–66 *Una guardia para la tumba de Jesús*

Aquí comienza el relato acerca de la guardia (27:62–66). Continúa en 28:2–4 y termina en 28:11–15.

62. Al día siguiente, el día después de la preparación, los principales sacerdotes y los fariseos se reunieron y fueron juntos a Pilato ...

Parece que los fariseos, que siempre estaban insistiendo en la estricta observancia del día de reposo, habían hallado una excusa para lo que estaban haciendo este sábado por la mañana. También es notable que en esta ocasión—a diferencia del día anterior—nada se dice de alguna vacilación de parte de ellos de entrar al pretorio. Puesto que los principales sacerdotes y los fariseos estaban unidos en su odio contra Jesús, realmente no es sorprendente que estos dos grupos cooperasen en la expresión de su preocupación ante el gobernador referente a la promesa de Cristo de que al tercer día resucitaría de entre los muertos. Aunque los principales sacerdotes, siendo saduceos, no creían en la resurrección, el problema por el momento no es realmente algún asunto relativo a la realidad de ese artículo de fe. El caso es que ni los principales sacerdotes ni los fariseos quieren perder su dominio sobre el pueblo.

63. ... diciendo: Señor, nos acordamos que cuando aún vivía ese impostor dijo: Después de tres días resucitaré. Nótese el agudo contraste. Según ellos lo ven, Pilato merece ser llamado “Señor” al dirigirle la palabra, pero Jesús es “ese impostor” (o: “engañador”). Entonces ellos recuerdan que Jesús había dicho: “Después de tres días resucitaré”. Es notable que aunque los discípulos no entendieron las predicciones de Cristo sobre su propia resurrección (Mr. 8:31; 9:31; cf. 10:33), a pesar de que fueron presentadas en un lenguaje muy claro y no figurado (Mr. 9:32), los fariseos y sus amigos sí las entendieron y las recordaban, aun cuando a ellos se les había ocultado por medio de una velada fraseología (12:40; 16:4).

Entonces, su petición es la siguiente: **64. Así que ordena que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que los discípulos vengan, lo roben y digan a la gente: Resucitó de entre los muertos, y el engaño último será peor que el primero.** Los dirigentes judíos desean que Pilato dé una orden para que los soldados que están a su cargo monten guardia ante el sepulcro hasta el tercer día. Por una parte, esta fue una acción muy astuta. Estos hombres no están muy seguros de su propia capacidad de impedir que los discípulos roben el cuerpo de Jesús y luego propaguen el rumor de que ha resucitado de entre los muertos; pero están seguros que no será desafiada la autoridad del gobernador puesto por Roma. Pero, por otra parte, fue una acción estúpida. Fue estúpida en primer lugar, porque lo que menos pensaban los discípulos era en la serie de predicciones de Cristo acerca de una resurrección. La acción de estos líderes era aún más estúpida porque podían saber y debieran haber sabido que ninguna fuerza en el mundo podría impedir el cumplimiento de las predicciones de Cristo.

“El engaño último será peor que el primero”. Si por un momento se concede que tenían razón al decir que Jesús era solamente un impostor, entonces era válido su razonamiento del primer engaño contra el último. Porque ciertamente una persona tendrá más fe en un hombre de quien considera que ha muerto primero y luego ha resucitado, probando con ello su grandeza, que en una que aún no ha muerto y pretende ser el Mesías.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

“Los que mal hacen mal juzgan”. Es exactamente porque estos dirigentes son gente tan deshonesto (véase [28:11-15](#)) que desconfían de los discípulos de Cristo.

65. Pilato les dijo: Tomad una guardia; id y aseguradlo lo mejor que sepáis. Aunque la forma verbal usada en el original se podría traducir “Tenéis” (una guardia), lo que significaría, “Vosotros tenéis una guardia del templo. Haced uso de esa guardia”, en vez de “Tomad” o “Tened” (una guardia), [28:14](#) deja en claro que Pilato está hablando de la guardia que está bajo su mando. Por esta razón—y esta no es la única—debemos traducirla como lo hicimos.

Pilato, que recientemente había negado un favor solicitado por las autori-autoridades judías ([Jn. 19:21, 22](#)), está perfectamente dispuesto a ceder ante ellos en un asunto tan trivial—según él lo ve—como éste.

66. Así que fueron y aseguraron el sepulcro poniendo un sello sobre la piedra en presencia de la guardia. Los principales sacerdotes y los fariseos se regocian por el hecho de habérseles otorgado lo solicitado. Sin embargo, ellos quieren estar seguros de que la promesa de Pilato se llevará a cabo plenamente. Así que se van al jardín de José, para ver la guardia con sus propios ojos. La guardia está estacionada. En la presencia de estos soldados que han recibido la orden de vigilar este sepulcro para que nadie lo moleste, se fija una cuerda cubierta con greda o cera a la piedra y sobre la cera se imprime el sello oficial. Seguramente ahora nadie se atrevería a romper el sello o a mover esta piedra. Vemos la piedra excesivamente pesada, el sello, la guardia. “Tomad una guardia; id, y aseguradlo lo mejor que sepáis”. “El que está en los cielos se reirá. El Señor se burlará de ellos” ([Sal. 2:4](#)). Las palabras “en la presencia de la guardia” también podrían traducirse “apostando una guardia”.

En la providencia de Dios aun el plan siniestro de estos líderes suspicaces fue anulado para bien. Significaría que no los discípulos de Jesús sino los aterrorizados miembros de la misma guardia” que los líderes habían solicitado serían los primeros en anunciarles los maravillosos acontecimientos ocurridos en el jardín de José.²

² Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007. Print.